



# El individualismo neoliberal como empoderamiento feminista

## Hay una coincidencia fundamental entre el (neo)liberalismo y el feminismo posmoderno

Si ambos, de derecha a izquierda, consideran que la regulación de la prostitución como de los vientres de alquiler pueden “empoderar a las mujeres” en la sociedad de mercado es porque **comparten un antropologismo social**: la idea del **individuo** (o concretamente de la mujer) que puede y debe **enfrentarse sola al mundo**.

Esta valorización de la autonomía individual es la misma que acompaña al **discurso de la meritocracia**. Así, tanto neoliberales como posmodernas, comparten **el rechazo a las instituciones colectivas**, caracterizadas como paternalistas, condescendientes y coercitivas. La oda al individualismo y a la “*supermujer* empoderada” se empapa del discurso del “trabajo sexual” que **no admite ni víctimas ni vulnerabilidades ni opresiones estructurales**, como nos dice Raquel Rosario Sánchez. “(Papá) Estado” condenaría a las subalternas al servilismo, sería la verdadera traba para una igualdad real ya que imposibilitaría la demostración del potencial oculto en el sí de las sujetas.

Partiendo de **la idea rousseauiana** de que toda protección implica dependencia y subyugación, se termina desestimando la participación de una institución heterónoma y “disciplinaria” (como si las fuerzas del mercado fueran objetos vacíos de intencionalidad) que combata la prostitución, los vientres de alquiler y la pornografía (Butler y Brown junto a otras feministas de la tercera ola son muy claras en este punto) como **vectores de la violencia hacia las mujeres** (tal y como siempre han reclamado las feministas radicales) pues las “desempoderaría”. La idea subyacente, como esgrimen también las liberales, es que **las mujeres pueden espabilarse solas** y que están aquí para demostrar que no son menos que nadie, que no son víctimas en un mundo que estigmatiza la incapacidad y la pasividad, y que por lo tanto no necesitan ningún tipo de ayuda exterior. Y si las mujeres que acceden al mercado prostitucional, por ejemplo, son mujeres empoderadas entonces ¿por qué estar hablando de opresiones, de abusos o hacer análisis sistemáticos y estructurales de la dominación patriarcal?

La ética corporativa y la posmoderna **coinciden en su neoidealismo y ultrasubjetivismo**. Ya sea el “emprendedor” o la sujeta subalterna, ésta tendría **una autonomía de la subjetividad** que le permitiría diluir las constricciones materiales y sociales del patriarcado o del capitalismo para escapar de su “**destino social**”.

**La batalla** que libraron las corrientes posmodernas **contra el estructuralismo o el marxismo ortodoxo**, por su supuesto determinismo, llevó a una parte de la izquierda y a un cierto feminismo a **asumir posiciones populistas**, es decir de acuerdo con Passeron, posiciones que exageran e **idealizan la capacidad de autonomía y resistencia de las clases** (raciales, sociales o sexuales) **dominadas**.

En definitiva el orden social se tambalea con esta “nueva izquierda”, que **legitima toda dominación**, pues en el fondo en cada proceso de mercantilización-mercancía hay “**formas de resistencia**” que la vieja izquierda no había visto: las prostitutas que utilizarían “su poder sobre los hombres”, que ganarían más dinero con esta actividad y que tendrían un supuesto “control” sobre el “capital erótico”; las pobres que bailan reggaetón y su cuerpo es lo único que nadie “les arrebatará”; el *trap* como meta-manifestación de un orgullo de barrio perdido; OT como el espacio televisivo más peleón contra el heteropatriarcado, etc. Cierta izquierda posmoderna y **nacional-populista condena a la gente a que sigan siendo peones y esclavas de por vida**. Que nadie intervenga, no sea que las mujeres pobres terminen más desempoderadas por culpa de las malditas **paternalistas y moralistas**.